

¿CAPITALISMO? NO, INDIVIDUALISMO

Paco Jiménez Orantes
[El Principio Federativo](#)

Llamadme maniático, pero para entender bien la realidad social y los enfoques ideológicos y políticos que para tratar de transformarla se hacen, creo que es muy importante diferenciar entre el significado simbólico que algunas palabras y conceptos acaban representando, frente a los significados y conceptos que expresan mejor la realidad inmediata y contemporánea. Uno de los conceptos que desde siempre me han rechinado más es el que se esconde tras el término Capitalismo. Es sabido que este término fue acuñado por Karl Marx en su obra más emblemática, *El Capital*, publicada entre los años 1867 y 1894. La obra de Karl Marx no necesita mis elogios, sólo apuntaré que analiza de forma original y magistral el modelo económico y social que nació en Europa y Estados Unidos entre los siglos XIX y XX.

Este modelo económico noroccidental que Marx describió estaba dominado por la expansión de la economía industrial y la imposición de un nuevo modelo de división social. Había una clase dominante que se reservaba la propiedad de los medios de producción y una clase trabajadora que operaba estos medios de producción, pero que no recibía más que una mísera parte de las plusvalías que su trabajo hacía posibles. Marx predijo que ese modelo económico y social estaba condenado al fracaso por sus contradicciones ... y acertó de lleno. La Primera Guerra Mundial, el Crack de 1929 y la Segunda Guerra Mundial derrumbó completa y definitivamente el capitalismo que describió Marx. La estructura social y el modelo económico básicamente noroccidental entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de los años 70 del siglo XX, ya fue sustancialmente diferente del capitalismo descrito por Marx, y a continuación y hasta ahora hemos estado viviendo en una estructura social y un modelo económicos distintos de los dos anteriores. En otra ocasión quizás analizaremos las semejanzas y diferencias entre los tres modelos, aunque ya hay un buena cantidad de gente que lo ha hecho.

A pesar de todo, aún hoy hay muchos teóricos, opinadores y políticos de todo tipo que continúan utilizando el término Capitalismo para referirse al sistema dominante actual. De hecho ahora lo hacen sin intentar añadir prefijos, como 30 años atrás (decían entonces post-capitalismo , neo-capitalismo, ...).

En mi opinión, esta pervivencia del término tiene que ver con la percepción de partidarios y detractores de la continuidad 150 años más tarde de una visión antropológica del ser humano y la sociedad que caracterizaba el capitalismo descrito por Marx y caracteriza así mismo la ideología subyacente de las clases dominantes del Mundo actual. Pero esta visión no es en sí misma un modelo económico.

Hace poco vi una película estadounidense de 1949, titulada en España "El Manantial" (*The Fountainhead*), basada en la novela homónima de Ayn Rand que fue publicada en 1943. Como la mayor parte de las películas de Hollywood de la segunda parte del siglo XX, contiene una desacomplejada apología del considerado estilo de vida norteamericano según el pensamiento dominante en aquel país. En el caso de esta película en concreto, el héroe (interpretado por Gary Cooper) personifica el individualismo más soberbio e intransigente, triunfante contra las manipulaciones conspiradoras de un oscuro personaje y sus cómplices, que quieren someter su

espíritu a las engorrosas imposiciones colectivas, «socialistas», investidas por la autoridad del interés general y la opinión pública. Da qué pensar.

En los años 40 del siglo pasado, incluso antes de terminar la segunda guerra mundial, la dialéctica de bloques ya estaba establecida, entre el bloque socialista que encarnaba la Unión Soviética y el sistema de inspiración liberal que llegó a su máximo esplendor en Estados Unidos. En la historia de Ayn Rand, sin embargo, la clave no está en si la economía está planificada o no, o si hay un emprendedor que pone su fortuna al servicio de una idea de negocio. De hecho, el protagonista no es un hombre de negocios, sino un arquitecto, un creador que se niega a modificar sus diseños por mucho que las corporaciones que financian los proyectos en los que trabaja le pidan cambios conceptuales, de diseño o de detalle. La tesis que defiende Ayn Rand consiste en decir que es el genio individual, independiente e incluso aislado, lo que es la fuente de la innovación y el progreso a lo largo de toda la Historia de la Humanidad. Cualquier limitación de la individualidad por parte de la colectividad frenaría la creación y frustraría en definitiva el progreso. La idea fuerza que declama en la película el personaje encarnado por Gary Cooper, es que es el egoísmo, el amor al trabajo que uno hace y la entrega a la capacidad creadora propia y no el amor ni el sentido del deber para con los demás lo que genera la innovación y el progreso. Es una tesis que tiene resonancias de la obra de Adam Smith, allí donde decía que persiguiendo cada uno su interés egoísta hace lo que es mejor para el funcionamiento de la economía; pero la película ya no habla sólo de economía, habla de la innovación, de la ciencia, del crecimiento social. Y esta tesis se contiene perfectamente en el concepto de Individualismo.

Y ahora volvemos al momento actual, más concretamente a los últimos 20 o 25 años. La Unión Soviética perdió la Guerra Fría y a partir de ahí el Individualismo más salvaje protagoniza la marcha de la Economía y el discurso político en todas partes. Los *brokers*, los especuladores, se convierten en los modelos del éxito. Son gente que no produce ningún bien o servicio de interés colectivo. Simplemente compran y venden títulos financieros en rápidas secuencias acumulando grandes beneficios. Qué cosa hay detrás de estos títulos financieros es indiferente, de hecho con frecuencia no hay nada, pero esto no es un problema para personas a las que les resultan indiferentes las consecuencias de sus actividades sobre terceras personas. El objetivo es simplemente la acumulación, captar beneficios a costa de las pérdidas de otro menos informado, a veces engañado, a menudo en una posición más débil en el intercambio económico. Todo ello no tiene nada que ver con si la Economía está poco o muy intervenida por los estados. Que se retire el Estado cuando se trata de reunir beneficios, que intervenga el Estado para enjugar deudas a costa, nuevamente, de los más débiles. Todos juntos persiguen libremente sus intereses egoístas, pero en contra de lo que decía Adam Smith o reeditaba Ayn Rand, con ello no provocaban el progreso común sino por el contrario la ruina de la mayoría y el retroceso de la paz y el bienestar social.

Si con la prosperidad y el dominio político de los Estados Unidos durante el siglo XX se pretendía que quedaba demostrado el triunfo y la viabilidad del Individualismo (etiquetado como capitalismo), la gran crisis económica y social del siglo XXI certifica ya la derrota al menos intelectual del Individualismo.

En estos momentos hay que reivindicar con más fuerza que nunca el valor superior de los intereses colectivos, hay que analizar cuáles son los mecanismos de la expoliación sobre la mayoría de la Población (y del Planeta) e imponer entre todas las políticas correctoras, no simplemente de las fallas de la Economía de Mercado, sino también de los dispositivos artificiosos instalados en diferentes puntos de los flujos económicos para generar y explotar falsos monopolios, intercambios económicos con información asimétrica, extorsiones y corrupción.

Necesitamos introducir, impulsar y hacer crecer un socialismo no autoritario que enderece el curso de la Historia, ahora encaminada a la autodestrucción. Porque el concepto contrario del Individualismo es el Socialismo.